

Misa en la cual se oró por el detenido senador vitalicio

Capellán defendió a Hasbún

"Los ateos no pueden estar cerca de la Iglesia", aseguró el padre Iván Wells, quien consideró que el polémico sacerdote ha sido ofendido.

Ignacio Iñiguez



El tumulto originado a la salida, cuando los fieles empujaban e insultaban a la prensa, afectó incluso a la esposa del general (r), Lucía Hiriart.

Una enérgica defensa del padre Raúl Hasbún, el cual ha sido "maltratado y ofendido por cumplir sus labores con la iglesia", como también del senador vitalicio Augusto Pinochet, "quien lo dio todo por la patria y hoy carga la cruz del destierro", hizo ayer el capellán militar Iván Wells León, en una misa realizada en la Iglesia de la Divina Providencia ante más de un millar de adherentes al general (r).

Con la presencia de Lucía Hiriart, quien a su llegada declaró estar "muy triste, porque van diez meses de cautiverio de una persona que no se lo merece"; de otros familiares del vitalicio, como sus hijos Augusto y Verónica, además de varios ex funcionarios del gobierno militar, la ceremonia religiosa fue programada para orar por el pronto

regreso de Pinochet, cuando ya se cumplieron diez meses de su detención en Londres.

Entre otros asistentes a la misa estaban los senadores designados Jorge Martínez Busch y Julio Canessa, además del general (r) Rodolfo Stange, y actual senador por la Décima Región. También se vio a los generales (r) Luis Cortés Villa (Ejército) y Fernando Cordero (Carabineros), y a varios ex funcionarios del régimen militar.

El acto religioso estuvo marcado por gritos y alabanzas a favor de Pinochet y en

contra de la prensa, de los socialistas y comunistas, profiridos por exaltados asistentes que portaban banderas chilenas y papeles escritos sobre sus ropas.

En su homilía, el padre Wells se refirió a Pinochet como "ese hombre extraordinario que... hoy sufre lejos de la Patria". El sacerdote comparó su figura con la de Bernardo O'Higgins, cuyo natalicio se celebró anteayer. También tuvo palabras especiales para Lucía Hiriart de Pinochet "a quien algunos todavía consideramos como nuestra Primera Dama", dijo.

Wells fue enérgico en defender al padre Raúl Hasbún, cuyas críticas en contra de los socialistas ocasionaron esta semana el rechazo de varios sectores, y llamó a los feligreses a orar para que "en la Iglesia Católica sus sacerdotes sean respetados con la dignidad que merecen".

Haciéndose parte del mensaje de Hasbún, el sacerdote dijo en su prédica que "los ateos y los agnósticos no pueden estar cerca de la Iglesia, porque ellos niegan a Dios".

A la salida, diversos manifestantes se dedicaron a acu-

sar a la prensa de favorecer "a los marxistas leninistas", mientras otros solicitaban firmar una lista en apoyo de Hasbún.

Una gran batahola produjo en ese momento el paso de Lucía Hiriart, que avanzó rodeada de sus guardaespaldas y en medio de empujones a la prensa que buscaba entrevistarla. Ese círculo de seguridad incluso pareció sofocar por instantes a la propia esposa de Pinochet, la que finalmente logró subir a su automóvil de vidrios polarizados y retirarse sin hacer declaraciones.

Exámenes al senador vitalicio

El presidente de la Fundación Augusto Pinochet, general (r) Luis Cortés Villa, dijo a la salida de la misa que en Londres "se han solicitado todos los exámenes" que permitan comprobar que el deterioro de salud del senador vitalicio es "cada día mayor".

Respecto del caso Hasbún, que "se robó" el sermón del ayer, Cortés Villa dijo que el comentarista de Canal 13 "ha sido malinterpretado", pues "a su juicio no se refirió a nadie en particular en su charla en la Universidad Bernardo O'Higgins".

"El habló del marxismo leninismo. No estaba refiriéndose a nadie en particular. Ahora, si hay un socialista católico que se sienta ofendido, él no se refirió a nadie en particular. No es bueno que tergiversen a un hombre que nos refleja y nos interpreta muy bien", dijo.

Cortés Villa informó que viajará el viernes a Gran Bretaña, para acompañar al vitalicio durante una semana.

El 27 de septiembre se inicia en Londres la primera etapa del juicio de extradición y ambas partes están preparando sus respectivas baterías de argumentos.

Profesor chileno de derecho inglés explicó proceso que le espera a Pinochet en septiembre

Las tres fases de la extradición

Orietta Santa María

Los cinco días en que se debatirá la extradición del senador vitalicio a España, a contar del próximo 27 de septiembre, en la Corte de Bow Street en Londres, marcarán el inicio de la segunda etapa de un proceso legal que puede tardar años, y que volverá a enfrentarse directamente a detractores y partidarios de Augusto Pinochet.

El abogado chileno Rolando Gaete, profesor de criminología y de derecho británico y europeo en la South Bank University de Londres, explicó -en conversación telefónica desde esa ciudad- el escenario legal al que se enfrentará el general (r) en poco más de un mes.

Aclaró que el proceso de extradición tiene tres fases. La primera correspondió a la decisión que tomó el ministro del Interior, Jack Straw, de otorgar la "autorización para proceder", en abril pasado. Ese dictamen -conocido con la si-

gla ATP- implicó la aprobación del ministro para que los tribunales ingleses estudien la petición española de extraditar a Pinochet.

La segunda etapa se inició cuando el caso fue derivado a la Corte de Bow Street para que este tribunal analizara la legalidad del pedido de extradición. "Los magistrados deben verificar si España cumplió con los requisitos legales y que no haya ningún factor que impida extraditar a la persona, nada más".

El abogado comentó que la decisión del tribunal se rige por el Tratado de Extradición Europeo, que establece la premisa de una confianza mutua entre las naciones europeas, de tal forma que la extradición se pide sólo cuando hay evidencia suficiente. "Lo único que tiene que hacer España es decir cuál es el delito de que se acusa a Pinochet y decir que tiene evidencia, pero no necesita mostrarla", explicó.

Rolando Gaete insistió en que

no se puede hablar de "juicio" de extradición, porque ello culmina en una condena o inocencia del inculpado.

"Aquí no se discute para nada si Pinochet es culpable o inocente. Lo único que tiene que ver el magistrado es si los delitos de que se acusa a Pinochet son extraditables, de acuerdo con la ley, y si no hay razones legales para detener el proceso. La culpa o inocencia de Pinochet tiene que ser probada en España".

Concluidas las sesiones, se espera que el magistrado a cargo -que tal vez no sea el nombrado Graham Parkinson, sino un juez de apellido Bartle- se tome una o dos semanas para dictaminar. Le pedirá a Pinochet que se presente a la corte de Belmarsh para que reciba la sentencia. De inmediato se producirán las apelaciones ante la Alta Corte, lo que puede demorar un año o incluso más. Una vez acabado este proceso, la decisión vuelve al ministro Straw, "quien

esta vez debe tomar una decisión derechamente política" y no jurídica, como la anterior.

"Se dice que se esgrimirán razones de salud para evitar la extradición, algo diferente a las razones humanitarias...".

"Si la defensa plantea razones de salud, esto implica que el ministro Straw o la corte deben verificar si Pinochet sufre una enfermedad que le impide participar en el proceso. Pero ésto no se define. Las autoridades deben verificar si esa enfermedad tiene tratamiento. La defensa puede plantear que Pinochet está muy enfermo, no puede participar en el juicio y que, en consecuencia, cualquier sentencia es injusta y no puede defenderse. Habría que distinguir entre un mal estado de salud, que le impide participar en el proceso, o un estado malo de salud por vejez, que conduce a las razones humanitarias. Pero hasta ahora se ha visto que la estrategia apuntaría a apelar a razones de salud.



El juez sólo debe decidir si hay o no razones para enviar al general (r) a España.